

Resistir y tener esperanza

30 autores menores de 30 años de 30 países

Publicación: septiembre de 2026

Contraportada

Mientras se multiplican los regímenes autoritarios, el extremismo y la guerra ganan terreno y el planeta está en crisis, resulta cada vez más difícil vislumbrar un futuro. En este contexto, ¿cómo resistir – y cómo tener esperanza?

Este libro da la palabra a 30 jóvenes autores y autoras menores de 30 años que viven en 30 países diferentes. Desde las pequeñas cosas de la vida cotidiana hasta los grandes sueños infinitos, sus textos nos cuentan dónde se encuentran sus resistencias y cómo viven sus esperanzas.

Son estas reflexiones – de Nigeria y Ucrania, de Afganistán y Brasil, de Palestina y Chile, de Singapur y Guatemala... – las que les invitamos a descubrir. Para develar, tal vez, un poco de lo maravilloso de estas palabras que nos son dispensadas.

Libro colectivo

Prólogo de Karim Kattan

Índice

Nunca es fácil ordenar los textos en una antología colectiva. Los que aquí se presentan están, por supuesto, unidos por un mismo tema general – "Resistir y tener esperanza" –, pero, aun así, muestran una gran diversidad de enfoques y tratos.

Por lo tanto, los conjuntos que hemos formado son sólo indicativos; además, no les hemos puesto título, para no reforzar la categorización de los textos, dejando así que se puedan interpretar libremente.

A lo sumo, se puede señalar que, en general, el primer texto de cada conjunto sirve de introducción al "tema", mientras que el último marca una transición hacia el siguiente conjunto, lo que garantiza la continuidad de la lectura. La estructura que les proponemos se basa en la dinámica interna de los propios textos.

Por supuesto, no se trata de una clasificación: este orden de aparición refleja simplemente un consenso entre las y los coeditores, quienes son conscientes de su fragilidad y subjetividad.

En cuanto al formato de los textos, nos hemos empeñado en respetar el que deseaban las y los autores. Esta obra no tiene como objetivo estandarizar los textos presentados, ni en cuanto al contenido ni en cuanto a la forma.

Elles siempre están aquí | prólogo de Karim Kattan, **Palestina/Francia**, p. 11

Soy Salifou | Salifou Djibo, **Níger**, p. 17

Cartas de la noche más oscura | Violetta Kim, **Ucrania**, p. 25

Un grito hacia la luz | Maryam Mahjoba, **Afganistán**, p. 37

Ritmos invencibles | Rose Taha, **Palestina**, p. 51

Como un solo hombre | Déborah Pépé, **Haití**, p. 65

Al borde del mundo | Bayan Rashad Faraj, **Palestina**, p. 71

¿Cuántos somos? | Aïmen Laïhem, **Argelia**, p. 77

La esperanza habita los colores del viento | Zainab Akhlaqi, **Afganistán**, p. 83
Japada | Tobiloba Afolayan, **Nigeria**, p. 95
Las orillas que llevamos dentro | Stéphanie Dorval, **Haití**, p. 111

Respiramos juntos | Jahnavi Sen, **India**, p. 125
28 de febrero | Dimitrios Tsolakis, **Grecia**, p. 133
La política de las Cortinas | Yoan Francis, **Maurice**, p. 139
La mesa y una cartografía para romper el silencio | Lorna Zita, **Mozambique**, p. 155
La esperanza del cínico | Kutay Onaylı, **Turquía**, p. 161
La historia de los Tres Dioses de Kunlun | Abinaya Ghina Jamela, **Indonesia**, p. 179
¿Estaré yo? | Thomas-Louis Novillo, **Francia**, p. 185
El miedo | Uashteskun, **Quebec**, p. 193
Las ruinas de la humanidad | Sylla de Labaya, **Guinea**, p. 199
Calle de Aubagne | Baptiste Thery-Guilbert, **Francia**, p. 205

Un sueño despierto | Léanne Ramassamy, **Martinica**, p. 217
El silencio del amanecer | N'Anza Tata, **República Democrática del Congo**, p. 221
El idioma no es un medio neutral para describir la realidad | Sufian Massalema, **República Checa**, p. 239

Palestina y la justicia para las personas con discapacidad | Angeli Lacson, **Filipinas**, p. 251
Mi mente es mi reino | Max Pasakorn, **Singapur**, p. 263
Proyectos | Rocío Medina, **Uruguay**, p. 279
Para cuando tengamos arrugas | Eztizen Artola Iturrate, **País Vasco**, p. 285

La pulsión de muerte | Sylvie Ekobo, **Camerún**, p. 295
Desconexión | Pía Rye, **Guatemala**, p. 309
De acuerdo | Soukayna Abdouni, **Marruecos**, p. 313
Una voz in crescendo o la jaula de los pájaros caídos | Melisa Nungaray Blanco, **México**, p. 331
Para siempre, como siempre | Ian Uviedo, **Brasil**, p. 337
Poesías | Rubén Yucra, **Perú**, p. 349
La esperanza habita el horror | Nataschia Navarro Macker, **Chile**, p. 357

Nota bene: si bien una lectura poco informada no impide en absoluto que las palabras nos lleguen, el contexto en el que se escribieron los textos que se presentan aquí suele ser importante para comprender toda su profundidad.

Nota bene 2: de todos los textos que recibimos y que correspondían al llamado a contribuciones, solo uno no pudo publicarse: abordaba de manera muy cruda una escena "bromántica" entre Elon Musk y Donald Trump, reelaborada y ampliada varias veces por la IA, hasta llegar al absurdo. Aunque era muy divertido e ingenioso, este texto presentaba, sin embargo, un carácter "carnal" extremadamente marcado (que no omitía ningún detalle anatómico), lo cual habría sido mal recibido por algunas de las y los coautores – algo que verificamos antes de tomar nuestra decisión. La censura siempre es dolorosa, pero no podíamos ignorar que en ciertas zonas geográficas existe el riesgo de verse en peligro "por asociación" y que, ante todo, no debíamos poner a nadie en una situación peligrosa. La autora del texto no publicado entendió perfectamente esta postura, y le agradecemos de todo corazón por su reacción y por su trabajo creativo y sorprendente.

Prólogo

Elles siempre están aquí

Karim Kattan, Palestina/Francia

Treinta escritoras y escritores escriben treinta textos.

Resulta que tienen menos de treinta años, pero no forman una generación.

Algunos son más jóvenes, otros son más grandes. Algunos nos entregan textos más o menos maduros. Cuando digo "maduros", de ninguna manera me refiero a un juicio de calidad. Me refiero a que han vivido la vida y sus pruebas durante más o menos tiempo, de forma más o menos intensa, y que, por lo tanto, se relacionan con estos conceptos (la esperanza y la resistencia) con más o menos confianza en sus capacidades. Proviene de contextos de violencia diversos y cambiantes; a veces estando aún en su hogar, a veces en exilio, a veces en un limbo.

Si algunos toman estos términos en serio, otros muestran de inmediato un malestar ante dichas palabras. ¿Resistir a qué? ¿Cómo? ¿Y la esperanza, un término que con demasiada frecuencia se utiliza en un contexto teológico, cómo podría siquiera ser posible? ¿Qué puede un texto contra la brutalidad? Resistir y tener esperanza: ¿ideas manidas y despolitizadas o verdaderos motores para un mundo por venir?

Esto es lo que nos proponen: treinta formas de reflexionarse en este mundo que impide.

Estos textos nos piden algo que no es nada sencillo: una atención plena y total. Una escucha, es decir, la capacidad de leerlos según sus propios parámetros.

Para mí, la esperanza – o más bien la "alegría ardiente", por retomar dos términos recogidos en estas páginas – reside en lo que une a todos estos textos: la red de escritoras y escritores, traductoras y traductores, editoras y editores; esa cartografía mundial que se despliega aquí. Es ahí donde se pone de manifiesto, para retomar otra vez una palabra encontrada en estos textos – una palabra que me sorprendió por lo anticuada que parece y, sin embargo, es maravillosamente acertada—, una forma de valentía.

La valentía de aquellas y aquellos escritores.

En estas páginas leeremos todo tipo de textos: algunos procedentes del "abismo de las tinieblas", otros de realidades más o menos benévolas. Testimonios, análisis, proyecciones, relatos de ficción, poemas y, a veces, incluso manifiestos. Textos que están "al borde del mundo", según sus propias palabras, y que, precisamente por eso, se convierten en su corazón palpitante. Porque el verdadero corazón del mundo suele estar en lo que creemos que es su periferia; las periferias son el verdadero centro, como vemos aquí, y lo que llamamos centro no es más que un nudo moribundo.

Repito "mundo" a propósito.

Lo primero que me llamó la atención fueron las palabras que se repiten. La referencia casi sistemática al "fascismo", que, por sí sola, resume nuestra época y sus temores. Pero

también hay otros términos que se repiten como preguntas: "cínico", "ingenuo". ¿Soy uno u otro? parecen preguntarse las y los escritores que se enfrentan a este "mundo".

Y, por último, "mundo": una palabra que usan constantemente. Quizás aparezca en todos los textos sin excepción. A veces va acompañado de un verbo: "salvar". Salvar al mundo.

En todas estas realidades tan diferentes, escriben desde hace generaciones que nacieron en medio de la urgencia y con la conciencia de una posible extinción. Generaciones que se enfrentan a la brutalidad: las persecuciones, las capitulaciones; los policías, los gobiernos, los teócratas, los genocidas, los tecnócratas, los multimillonarios. *Elles* lo sienten, lo saben y ven todo lo que contribuye a una destrucción ilimitada e irremediable de nuestras sociedades y de nuestro planeta.

Preocupados por lo que llaman el "mundo", que se materializa en estructuras múltiples y cambiantes, estos textos vuelven una y otra vez a la misma pregunta, a esa cosa que queda en suspenso en forma de signo de interrogación. En el ensayo, la novela, el cuento, el análisis, el poema y en formas fluidas y cambiantes, se representa lo que ellos imaginan que es el vínculo entre sus textos, su práctica y este mundo que habitamos al tiempo que lo destruimos.

La realidad actual es tal que el horror ya no está limitado: está en todas partes, no solo entre quienes ya estaban acostumbrados a él. Se ha infiltrado en los espacios que se creían a salvo. Se ha vuelto, por usar otro término muy manido, universal, en un mundo dominado por los monopolios, los regímenes autoritarios, el colonialismo y las teocracias.

Pero a pesar del pesimismo de unos y el optimismo de otros, estos textos afirman, con su mera existencia, que la violencia no logra ni silenciarlos ni someterlos. Como dice uno de ellos, refiriéndose a la experiencia migratoria: he aquí una "tribu de faros que se orientan en mares desconocidos".

Es una de las imágenes que me quedan para definir este catálogo de resistencias. Al final, a pesar de todo, lo que me parece que mejor representa esta colección es la idea de presencias atentas y luminosas.

Así pues, aquí están estos textos en presencia y, me atrevería a decir, gracias al trabajo editorial, en copresencia: entre ellos mismos y con nosotros. Realizar este trabajo de recopilación de voces de nuestro planeta ya es, en sí mismo, proponer un imaginario de la resistencia, una visión del mundo. Porque el mundo es eso: la suma de nuestra atención hacia él y de nuestras relaciones entre nosotros. El mundo está formado por los faros que lo iluminan y que, juntos, conforman un pueblo y una tribu.

Elles están aquí.

Elles siempre están aquí: esos faros, esas presencias, esa tribu que busca un mundo nuevo en formación.

Pase lo que pase, sea que este mundo se haga realidad o no, sea que fracasemos o no, estos textos demostrarán que fue posible imaginarlo.